Convenio "Nuestra Señora de Guadalupe, Estrella de la nueva evangelización en el Continente Americano", realizado del 16 al 19 de noviembre en Ciudad de México

[Galería fotográfica al final del artículo]
A pocos días de haber finalizado la gran Peregrinación y Encuentro organizada por la Pontificia Comisión para América Latina, junto a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, los Caballeros de Colón y el Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, hacemos un recuento de lo que fue este gran evento eclesial, celebrado en el lugar que podemos considerar “corazón espiritual” de toda América, el lugar en el que hace cerca de cinco siglos tuvo lugar el mayor acontecimiento espiritual de la historia católica del nuevo mundo: la aparición de la siempre Virgen María a un pobre indígena chichimeca.
Dicho acontecimiento fue la intervención directa de Dios, a través de María Santísima, para que una tierra que parecía condenada a perderse se convirtiera en poco tiempo en el campo más fecundo para la evangelización en todo el continente. De allí la llamada del Papa Francisco en el mensaje audiovisual que envió a los participantes en el encuentro a cooperar pacientemente con la gracia de Dios en la obra evangelizadora y luego a no sorprenderse “si en pleno invierno florecen rosas de castilla”.
De hecho es ese el horizonte al que miran los organizadores y participantes en el notable encuentro: una renovación fecunda en la obra de la evangelización y un reflorecimiento de la fe cristiana en las Américas bajo la guía de Nuestra Señora de Guadalupe.
En el evento participaron más de 80 Cardenales y Obispos de América Latina y el Caribe, Estados Unidos y Canadá, así como unos 250 invitados especiales provenientes de todo el continente americano. Se tuvo muy presente, sobre todo en la oración, a la Iglesia peregrina en Filipinas, de la que también es patrona Nuestra Señora de Guadalupe, cuyos invitados no pudieron participar en el evento debido a la catástrofe reciente generada por el tifón Haiyan.
Un elemento significativo del encuentro es que todo se realizó de manera bilingüe, en castellano e inglés, dado el carácter “panamericano” de la participación. También se utilizó el portugués –la tercera lengua más hablada en el continente– y el francés en las celebraciones litúrgicas. Otra característica importante, es que se trató de una reunión de trabajo y oración, en el que se trató de llegar a propuestas muy concretas en favor de la evangelización mientras la oración constituía un verdadero marco espiritual. Cada día comenzó con el rezo de las laudes y terminó con la celebración de la Santa Misa, además de los rosarios y otros

momentos litúrgicos. Los almuerzos fueron también una bella ocasión para compartir impresiones y dialogar con participantes venidos de diferentes latitudes.
El encuentro tuvo su inicio el día sábado 16 con la entronización de la bella imagen de la Guadalupana en la Plaza Mariana, el nuevo centro de convenios anexo a la Basílica; la imagen fue traída en andas acompañada de una imagen de San Juan Diego desde el lugar donde se encuentra le antigua hermita que mandó construir el primer Arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, hasta el auditorio donde se realizaron las conferencias. Desde el estrado, la imagen de la Virgen presidió los cuatro días de trabajo y reflexión. También fue significativa la procesión de numerosas banderas que rodeaban a la Virgen y que permanecieron allí simbolizando la universalidad del mensaje guadalupano.
El Card. Marc Ouellet, en su saludo inaugural, resaltó el carácter esencial del encuentro, invitando a los participantes a vivirlo en actitud de peregrinos. No se trata –afirmó– de proponer “ideas abstractas”, sino de “compartir experiencias y proponer recomendaciones concretas”, y todo ello en un clima de verdadera comunión y espíritu de oración.
Seguidamente el Arzobispo de Ciudad de México, el Cardenal Norberto Rivera Carrera, y el Nuncio Apostólico, Mons. Christophe Pierre, pronunciaron un breve saludo de acogida, y luego se cerró la sesión inaugural con el mensaje audio visual enviado por el Papa Francisco, el cual estuvo presente en las reflexiones durante todo el encuentro. El Papa agradeció a los participantes por su esfuerzo a favor de la misión continental, y tuvo especial resonancia su llamado final a un compromiso concreto por la nueva evangelización, en la que se ha de dar a conocer el nombre de Jesús con una “fidelidad creativa” y con la certeza de que “si hacen esto, no se extrañen de que en pleno invierno florezcan rosas de Castilla”, en bella alusión al milagro guadalupano.

Siguieron, luego de una pausa las intervenciones de S. E. Mons. Orani Tempesta, Arzobispo de San Sebatián de Río de Janeiro, con un recorrido por las intervenciones del Papa Francisco sobre el documento de Aparecida; de S. E. Mons. Charles Chaput, Arzobispo de Filadelfia, con la conferencia sobre la nueva evangelización, y los nuevos desafíos para el Continente americano”; y se cerró la tarde con la conferencia de Mons. Eduardo Chávez, director del Centro de Estudios Guadalupanos, quien hizo una hermosa presentación del mensaje guadalupano como “un tesoro que da fuerza a la Iglesia”, y de María de Guadalupe como el modelo perfecto de la fe inculturada.
Luego de las conferencias se celebró en el cerro del Tepeyac el “Rosario del Amor Guadalupano”. Los participantes meditaron los misterios gozosos del Santo Rosario mientras fueron recorriendo algunos puntos significativos del cerro del Tepeyac. Se respiró un ambiente de profunda oración, y fue una ocasión privilegiada para unirse en comunión con toda la Iglesia en cada rincón del gran continente y de todo el mundo. La Jornada concluyó con la celebración eucarística en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, presidida por Su Eminencia el Cardenal Norberto Rivera, Arzobispo de Ciudad de México.
El día siguiente, domingo 17 de noviembre, estuvo casi enteramente dedicado a los grupos de trabajo. Comenzó la jornada con la intervención del Prof. Carl Anderson, Caballero Supremo de los Caballeros de Colón, quien aludió a la identidad cristiana de América “que la une y la hace trascender”. Inmediatamente después los participantes se dirigieron a los distintos lugares de la Plaza Mariana en los que tuvo lugar el trabajo de grupos, los que fueron divididos según los 14 temas que fueron elegidos como los principales desafíos que debe afrontar la Iglesia en la actualidad; el trabajo se prolongó hasta horas de la tarde, en que se convocó al rezo del “Rosario Continental”. Éste se celebró en la Antigua Basílica de Guadalupe. Se rezó por las intenciones del Santo Padre Francisco y por los retos de la nueva evangelización.
Luego del Rosario, se celebró la Santa Misa en la actual Basílica, la cual fue presidida por el Arzobispo de Nueva York, el Cardenal Timothy Dolan.
El día sucesivo, terminada la tarea de los grupos de trabajo, los participantes escucharon las ponencias de los cardenales Sean Patrick O’Malley, OFM Cap, arzobispo de Boston; José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara y Óscar Rodríguez Maradiaga, SDB, arzobispo de Tegucigalpa, quienes respondieron al tema “Cultura y sociedad en el continente americano: misión y contribución de la Iglesia”.
Luego del Panel los secretarios de los grupos de trabajo presentaron a la asamblea plenaria las conclusiones de sus trabajos. Dicha presentación se prolongó hasta poco antes de la Celebración Eucarística en la Basílica, la que fue celebrada por Su Eminencia el Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo, la que fue ofrecida en honor a Santa María como Madre de la Iglesia.
Terminada la Santa Misa tuvo lugar uno de los momentos más significativos de todo el Encuentro: la Vigilia Mariana en honor de Nuestra Señora de Guadalupe. Durante el acto, el Cardenal Marc Ouellet, luego de recitar una bellísima meditación mariana en forma de oración dirigida a la Madre de Dios, entregó al Arzobispo de Ciudad de México, el Cardenal Norberto Rivera, la “rosa de oro” ofrecida por el Papa Francisco a la Virgen, como signo de reconocimiento al gran prodigio obrado por Dios y grabado como testimonio en la sagrada tilma. Siguió la recitación de hermosas oraciones compuestas por los papas a través del último siglo a Santa María de Guadalupe, acompañadas de algunos cantos.

Así se llegó al último día del encuentro, en el que se presentaron las intervenciones a cargo del arzobispo de Gatineau, Paul-André Durocher, presidente de la Conferencia Episcopal del Canadá; Carlos Aguiar, arzobispo de Tlanepantla y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano; Joseph Edward Kurtz, arzobispo de Luoisville y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, y Leonardo Ulrich Steiner, OFM, obispo auxiliar de Brasilia y secretario general de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil. Esta vez la reflexión se dedicó al tema de las prioridades especiales y acentuaciones de la “misión continental” para la Iglesia de Canadá, de Estados Unidos, de Hispanoamérica y el Caribe, de Brasil y de Filipinas.
Inmediatamente después tuvo lugar la intervención conclusiva del Cardenal Marc Ouellet, quien hizo un recuento de las conclusiones más significativas de la reunión eclesial y adelantó algunas propuestas de trabajo coordinado para el corto, mediano y largo plazo. Él mismo presidió la Santa Misa conclusiva en la gran basílica, por la evangelización de los pueblos.
Todo el encuentro se cerró magníficamente con un animado almuerzo de despedida en el comedor principal de la Plaza Mariana.

Galería fotográfica